

La fotografía digital en la construcción de neo-espacios.

Lic. Paulo Jurgelenas

Resumen: Se genera una propuesta creativa para el diseño y el desarrollo de diversas representaciones indiciales e icónicas, a la luz de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, (Ntic). Las NTIC permiten hoy a la imagen, y en especial a la fotográfica, asistir a uno de los momentos más significativos en su evolución hacia nuevas potencialidades. Se produce una transformación ontológica en el génesis de aquella, que le permite ser parte importante en el proceso de pensamiento, diseño y construcción en tiempo real de neo-espacios. Se avanza así en la generación de una empresa cuyo objetivo es la realización de un nuevo imaginario resultante de una acción colectiva regional y que actualicen el desarrollo de proyectos con un amplio juego interdisciplinario.

Introducción:

El objetivo de este trabajo fue analizar las transformaciones ontológicas que las nuevas Tecnologías de la información y la comunicación producen en la imagen fotográfica. Valorar sus potencialidades en la redefinición de nuestros ámbitos cotidianos y, a partir de allí, re-pensarla como posibilidad de construcción numérica de un neo-espacio.

Para ello; se desarrollo un proyecto de diseño, construcción y montaje colectivo de un signo indicial e icónico experimentando con las posibilidades que brindan las NTIC.

La foto-numérica en la construcción del imaginario

Antes de analizar las nuevas posibilidades de la fotografía digital o numérica, considero importante examinar que sucede hoy con lo icónico, y en especial con el signo fotográfico, a la luz de los cambios tecnológicos.

La imagen fotográfica se encuentra permanentemente condicionada por un dispositivo técnico que hace posible su existencia. La fotografía no puede subsistir sin este artilugio específico. El Soporte fue mutando con el paso del tiempo; a la vez que construye representaciones del mundo no asépticas. Las innovaciones fueron incorporándose en forma gradual y casi imperceptible, o bien, a través de un quiebre notorio entre nuevas y antiguas formas de representación.

Hasta mediados del siglo XX, el desarrollo de la tecnología, sus instrumentos y herramientas fue acompañando y, a su vez, condicionando el modo de ver del hombre moderno sin alterarlo significativamente. Los avances se realizaban de forma escalonada, como perfeccionamientos de los dispositivos anteriores, sin variar considerablemente la esencia del mismo. De esta forma, la construcción del mundo fue realizándose en forma gradual, pero manteniendo la perspectiva heredada de la cultura renacentista.

En cambio, con el advenimiento revolucionario de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación no se produce un crecimiento o desarrollo progresivo, sino que, se genera un cambio que afecta a la imagen desde sus mismos orígenes.

Los equipos actuales no son un escalón superior de los dispositivos anteriores. Su naturaleza es totalmente diferente a los aparatos que los preceden, pues su esencia es distinta. Esto puede apreciarse en su manera de captar la realidad.

Como resultado, los diversos signos producidos por el hombre sufren hoy cambios profundos. Estas variaciones son generadas por un acelerado desarrollo de los nuevos medios y su irrupción masiva en todos los ámbitos.

El perfeccionamiento de muchas actividades, y la posibilidad de llevar adelante operaciones, antes utópicas, se ha potenciado gracias a la ayuda que hoy nos brindan los programas, herramientas y sistemas informáticos de última generación. Esto produce transmutaciones y nuevas perspectivas en nuestro pensamiento, a la vez potencia las posibilidades de generación de proyectos diversos, como también de múltiples construcciones, ampliando las

potencialidades de la imagen en la re-definición, el diseño y la producción de nuevos espacios por parte de diseñadores, artistas y el gran público.

El index fotográfico

Considero importante analizar, en este apartado, cual es la especificidad de la imagen fotográfica; y en especial la generada numéricamente. Ésta es uno de los signos más utilizados para la construcción de imaginarios, tanto individuales como colectivos. Esta edificación realizada a partir de la fotografía, es el resultado del accionar de múltiples actores sociales con intereses y necesidades diversas en un espacio mundial cuyas fronteras se han anulado o se diluyen día a día en forma acelerada.

El uso que aquellos actores realizan del cliché para la fundación de sus espacios vitales está basado, fundamentalmente, en el aspecto indicial y/o icónico de la imagen tecnológica.

El carácter de huella, memoria de un pasado que posee el signo fotográfico se funda en el instante mismo de su génesis. Ya que, para constituirse como tal, toma de la situación de registro la esencia de ello y lo “transfiere” a otro de carácter latente, dando lugar a un nuevo signo; una representación cuasi-real de la existencia material de aquella experiencia. Este poder del signo es potenciado por la mediación del dispositivo fotográfico.

La fidelidad en la representación a una circunstancia determinada es mayor a la de otros tipos de signos y convierte al consumo de la fotografía en una relación cuasi-perceptiva entre el observador, su imaginario y, la situación de referencia.

La imagen numérica en tiempo real

Los nuevos instrumentos de registro indicial y construcción icónica pueden generar imágenes en forma sintética. Esto significa que la imagen es elaborada. Se generan representaciones que no tienen necesariamente correspondencia externa alguna, conformando iconos autorreferenciales. De esta forma, se erigen nuevos espacios y entidades concebidos digitalmente, se

da lugar al nacimiento de nuevas realidades cuyos orígenes existen solo en el imaginario del creador y en forma virtual, en la memoria matemática de la tecnología madre.

En el caso del registro fotográfico, la imagen no se forma analógicamente como sucede cuando se trabaja sobre material sensible, sino que, cuando se realiza la captura de la imagen sobre un soporte digital, la información generada por los haces de luz sobre una placa sensible, es interpretada por un nuevo dispositivo. Éste opera la traducción en código binario, desvaneciéndose la relación indicial o analógica con el referente. La distancia existente entre el objeto y el dispositivo de captura se ve potenciada de tal forma que el distanciamiento, que existe en la fotografía tradicional respecto a su origen, se ve convertido, mediante la traducción a un lenguaje diferente, en un proceso de autonomización del icono generado. De esta forma, el registro pierde la función indicial que poseía en la fotografía canónica y ya no puede, ni podrá, recuperarse en ninguna de las instancias posteriores del proceso.

El registro sobre película desaparece y la pintura luminosa se conservará en la misma sustancia de la cual se origino: la luz. La fotografía digital es hoy, “información-luz”.

La imagen ya no tiene una referencialidad externa, es un complejo código binario que no encuentra ningún tipo de analogía con el exterior y es generada desde sus orígenes por una abstracción formalizada.

Hoy se asiste a la construcción de la imagen a partir de herramientas, dispositivos y lenguajes que permiten nuevas formas de presentación y representación, generando, a su vez, nuevas formas de indicialidad e iconicidad. En el caso de la fotografía, la función referencial, característica de este lenguaje, va a mutar, generando la alteración de su especificidad y resignificando el carácter de indicio o huella. La imagen se convierte en una nueva entidad autorreferencial, primer paso de un proceso continuo de transformación.

Esto no significa solamente un cambio de soporte, sino una alteración en su esencia. Se potencia su carácter de memoria de “un real”, forzándolo,

llevándolo, hasta el límite de su constitución como signo. Se desarrolla ahora, con mayor poder y ad-infinitum, su facultad de registro, construcción y reconstrucción de una situación real o imaginaria.

Al conservarse la imagen en la misma entidad que la original, la información luz, le confiere una nueva posibilidad: la construcción y/o el procesamiento permanente “la imaginerie”.

Esto da como resultado un signo (indicial y/o icónico) que posee casi todas las características de la fotografía tradicional o analógica, a las cuales se sumarán una nueva serie de particularidades adicionales.

De estas nuevas posibilidades podemos mencionar, como ejemplo más cercano, su información y comunicación en tiempo real y las bondades que brindan los diversos programas de tratamiento de la imagen. Estos permiten un mayor desarrollo de su calidad, tanto como de su procesamiento estético generando un crecimiento exponencial de su capacidad expresiva y comunicativa.

Si se unen estas posibilidades de la fotografía numérica, por ejemplo, puede pensarse y desarrollarse un proyecto de diseño para un espacio, una obra, una construcción artística, en la cual, desde el origen sería posible concebirla, discutirla y construirla en, y desde, diferentes geografías.

Construcción fotográfica

Imaginemos la elaboración y proceso de un proyecto en tiempo real: podemos considerar la generación de un diseño, o la realización de una producción artística. Este proyecto tiene como objetivo específico la realización de una serie de imágenes fotográficas representativas del arte iconográfico regional.

El proyecto se denomina: **“Imagen-24”**

El mismo se constituye en una creación colectiva, donde participan diseñadores, artistas, fotógrafos y/o neófitos. Los participantes deben registrar imágenes de su entorno cercano, que posibiliten el desarrollo de una serie de obras en las que se represente una visión múltiple de la iconografía actual.

Es importante señalar que desde la composición del grupo de trabajo y hasta la concreción final de la/s obra/s, el tiempo con que cuentan para su realización no es mayor a 24 hs. Evitando de esta manera caer en un proceso, cuyo tiempo de producción desvirtuaría el objetivo original.

Se dispone que todo el proceso de construcción de la obra desde su pensamiento y discusión, hasta su conclusión, se realice en tiempo real, mediante la utilización de cámaras fotográficas incorporadas a teléfonos digitales

De esta manera todos los constructores de ésta pan-imagen cuentan ahora con un nuevo instrumento para registrar su entorno.

Se genera, de esta forma, un diálogo comunicativo amplio y sumamente enriquecedor, al cual tendrán acceso todos los participantes desde sus diversos espacios, dando lugar a una gran discusión en tiempo real sobre el estado de la iconografía, sus posibilidades de construcción y desarrollo evolutivo posterior.

Las imágenes son elaboradas como nueva información-luz; y en el mismo momento en que se producen, se transmiten a un centro coordinador y al resto de los copartícipes; a la vez que se reciben de éstos sus diversas producciones.

Mega-derrame inmediato de información, una práctica de comunicación real y virtual entre todos los participantes desde y hacia, diversas latitudes, un intercambio deseable y prometedor de prácticas visuales.

Un tráfico de imágenes indiciales en tiempo real, hasta hoy quimérico, puede generar ahora la posibilidad del pensamiento, la producción y la realización de una obra en "tiempo y espacio-luz". Estaríamos así, ante lo que Paúl Virilio denominara una caída en vertical hacia arriba, por la pérdida de los límites tradicionales de espacio y tiempo, ahora cruzados por la luz y su velocidad de comunicación.

Los avances tecnológicos permiten un entrecruzamiento de experiencias y posibilidades que si bien, pueden desarrollarse desde la virtualidad, indudablemente afectan a la realidad transmutándola en forma irremediable.

Pensar Ciudades

Con el advenimiento de los actuales instrumentos numéricos se generan otras conceptualizaciones y nuevos imaginarios. Estos espacios de búsqueda y experimentación permiten avanzar hacia renovados discursos mediante la intervención de la imagen. Así, se recupera la búsqueda de la fotografía en diferentes universos y las posibilidades de perfeccionamiento en inéditas representaciones. Este tipo de operaciones e intervenciones sobre la iconicidad está en pleno proceso en diversos ámbitos, como pueden ser, los de la fotografía artística o la imagen de autor, en pleno proceso de desarrollo.

La revolución tecnológica genera una mutación en la percepción del medio ambiente urbano, donde la imagen tiene un valor supremo sobre la cosa original de la cual ha nacido (Virilio, 1995: 34).

El horizonte de lo conocido por el hombre se amplía y se transparenta, al decir de Paúl Virilio. Con el desarrollo de las nuevas tecnologías las perspectivas de extensión del mundo están llevadas a su máxima expresión.

Ya no sólo es posible representar el mundo conocido, sino que en este tiempo es factible construir, con un altísimo grado de verosimilitud, mundos imaginarios, soñados e ideales. Se desvanece el horizonte real de las representaciones para confundirse con las nuevas perspectivas del imaginario colectivo a favor de un nuevo “horizonte trans-aparente, fruto de la ampliación óptica (...) del medio natural del hombre” (Virilio, 1995).

Ahora se asiste a la probabilidad de aprehensión y conocimiento de otras realidades, con mayor o menor grado de verosimilitud, que se representan como si existieran efectivamente. Se amplía en forma logarítmica la percepción, llevándola a nuevos y posibles campos.

También se plantea la posibilidad de enfrentar y entrecruzar ambas realidades, lo cotidiano y lo hipotético, dos espacios paralelos que pueden llegar a integrarse en una nueva extensión neo-realista.

Estas edificaciones plantean la necesidad de nuevas búsquedas hacia inexplorados ámbitos creativos y al desarrollo de un refrescado e innovador lenguaje. Los avances que se pueden producir permitirán importantes logros de

las posibilidades expresivas de la imagen, no solo aplicables a lo expresivo y artístico.

Imaginemos, ahora, la posibilidad que brinda la imagen numérica para el desarrollo del espacio público, en la construcción moderna de nuestra ágora.

La ciudad es un espacio que, en la actualidad, se vive, muchas veces, como hostil y desagradable, cuando no peligroso, lo que lleva a sus habitantes a retraerse hacia la intimidad de lo privado. Esto ha generado que se produzca un acotamiento y hasta la desaparición cada vez más acelerada de los espacios públicos.

Sin embargo, en el ámbito mundial, se están produciendo movimientos, y desarrollando grupos de reflexión y trabajo sobre lo urbano, que consideran necesario y posible el pensamiento y desarrollo de nuevas ciudades que sean más amigables, deseables de caminar, descubrir y re-conocer a cada paso.

Hoy podemos construir una maqueta virtual donde desarrollamos lugares contando con la posibilidad de combinar, modificar, reemplazar e intercambiar imágenes que representan a distintos espacios y construcciones.

De esta misma forma, también es posible fundar, con el auxilio real o virtual, cercano o remoto de especialistas y neófitos una nueva gran imagen de la ciudad que queremos.

En esa representación de la neo-ciudad, podemos re-diseñar los espacios en relación con el imaginario producido por sus habitantes. Para llevar esto a cabo, los residentes y artistas generarían obras- numéricas que pasarían a formar parte del paisaje cotidiano.

Para ello se concibe la ubicación de espacios dotados con las posibilidades que brindan los nuevos medios tecnológicos, y que se emplazan en lugares estratégicos adecuados para montar las obras que idearan los artistas de las próximas generaciones.

Si bien este desarrollo es acotado a la imagen fotográfica, bien puede ser extendido a otros tipos de signos.

Así todos los habitantes interesados por su ciudad pueden producir fotografías-numéricas que serían enviadas mediante simples llamados telefónicos a un centro de selección, distribución y montaje.

El envío de las obras-numéricas incluye un acotado instructivo donde se indican título, características técnicas y estéticas de la producción entre otras especificaciones. Así el autor puede adosar un pequeño archivo donde desarrolle cualquier información -desde un mínimo desarrollo conceptual a cualquier otra búsqueda- que considere conveniente para contribuir al proceso de selección y montaje.

Ya en el centro se realiza una selección del material recibido mediante un programa específico que determina las características de las imágenes y dispone la realización de los ajustes necesarios para su adecuada exposición -teniendo en cuenta las necesidades técnicas y el instructivo adjunto.- Además que determina el lugar de emplazamiento y la duración de la “muestra”.

El montaje de una obra podrá realizarse en toda la ciudad o en determinados sectores específicos. A la vez que puede preverse la rotación y el intercambio de los lugares de emplazamiento de las distintas imágenes.

Un continuo movimiento de las fotografías, nos genera nuevos y diversos espacios, de acuerdo a la relación de esas imágenes con el entorno. Así se puede re-fundar una nueva gran ciudad en movimiento constante, donde su imagen es una construcción permanente

Si esto podemos llevarlo a cabo en nuestros computadores, y también podemos subirlo de la virtualidad a la realidad, mediante su información y comunicación a todos los participantes de la ciudad el paso que nos queda por dar es llevarlo a la práctica.

Conclusiones:

La construcción de nuestro espacio vital, nos lleva a la exploración de nuevos territorios donde las representaciones del Quattrocento pierden estabilidad ante la oscilación que producen las nuevas coordenadas numéricas.

De la aldea global de McLuhan desaparecen las referencias espaciales y temporales que la hacían histórica. Hoy asistimos a la construcción permanente, no sólo de aquella aldea, sino de la ciudad y del universo global. Las nuevas referencias son Globalización-Fragmentación.

Nuevos espacios, nuevos universos que se pueden construir y abordar desde dos perspectivas totalmente diferentes, las cuales a su vez, generan acciones diametralmente opuestas: una actitud sumisa de registro directo de la realidad, de reproducción de las apariencias o una posibilidad de crecimiento y de revolución creativa ante una supuesta objetividad o literalidad descriptiva.

Hoy el desafío es el lugar que se elige en la construcción permanente de la universalidad globalizada: un espacio de obediencia a las escrituras tradicionales que traban el avance de las comunicaciones hacia nuevos horizontes o un lugar de vanguardia en la fundación de las representaciones icónicas de las neo-apariencias.

Nuestras imágenes son resultado del imaginario colectivo, el que van construyendo y realimentando permanentemente. Éste se institucionaliza a partir de las percepciones del colectivo urbano, construido en el desarrollo tecnológico de sus producciones.

Negar las potencialidades de desarrollo en los diferentes campos de la percepción que se han generado con los avances científicos y tecnológicos y, las diversas fases de reconstrucción permanente de las imágenes que hacen nuestro medio ambiente, es querer detener el movimiento de la rueda del primer hombre, cuando ésta ya se mueve en tiempo-real.

El desarrollo de las tecnologías de la comunicación y de la información trastoca las referencias conocidas generando otras nuevas que se construyen en espacio-luz y tiempo-luz.

Esto nos impulsa a una reorganización de la mirada, "... acostumbrarnos a los efectos de las distorsiones de las apariencias provocadas por la perspectiva del tiempo real de las telecomunicaciones,..." (Paul Virilio, 1997) y a una renovación de las percepciones que nos exige una actitud crítica ante los modelos tradicionales de representación.

Las tecnologías con que cuentan los constructores de imágenes permiten que nuevos horizontes se desarrollen en espacios que hasta hace poco tiempo se encontraban vacíos.

La imagen fotográfica tiene hoy, en el contexto local y regional, dos posibilidades de abordaje: la apropiación y reproducción de un modelo limitado de representación canónico de la realidad; o la exploración de espacios de construcción a partir de la transformación de las conocidas coordenadas de espacio y tiempo; a las que se debe sumar una nueva variable que es la velocidad de la luz, o sea la rapidez del flujo de información en su viaje por la fibra óptica.

El bagaje de posibilidades que nos brindan las nuevas herramientas, permiten el desarrollo exponencial de la fotografía como proceso de construcción de nuevos imaginarios.

Por lo tanto, es necesario renovar nuestra percepción de las formas y como resultado, generar una conmoción de sus representaciones.

Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación ya han generado una mutación irreversible en los modos de percepción de la realidad. Mantener las representaciones en el estadio anterior y seguir repitiendo los viejos modelos es entrar en una etapa de achicamiento que llevará indefectiblemente al suicidio histórico de todo aquel que se esfuerce en tal sentido.

Lic. Paulo Jurgelenas

e-mail: pjurgelenas@ubp.edu.ar